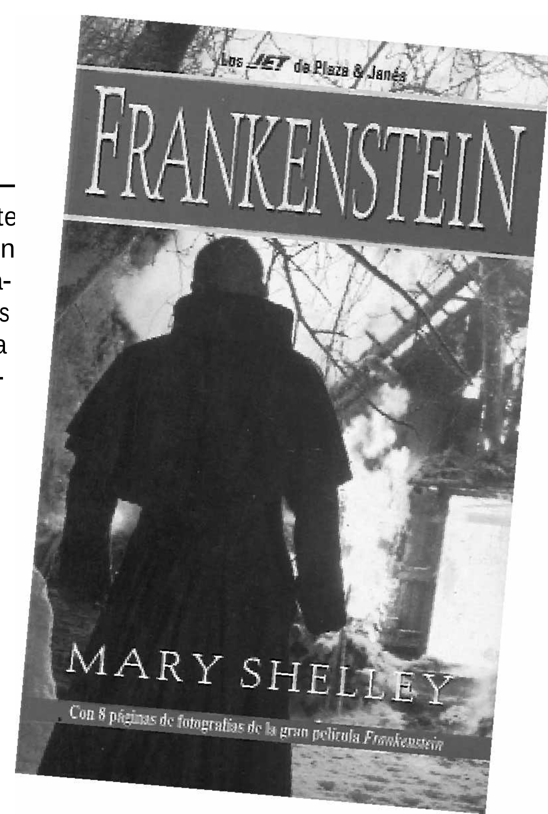
Narrativa. Lectura

Un fragmento del verdadero Frankenstein

¿Alguna vez se imaginaron que el monstruo de Frankenstein podía ser bueno? Si fue así, no fueron los únicos. La autora de la historia, Mary Shelley, también lo imaginó bueno, al menos al principio. Y aunque en algunas películas se lo muestre como un ser maligno y perverso, sepan que se trata de una vil calumnia. En la versión original, escrita entre 1816 y 1817, el monstruo es, al comienzo, bondadoso, generoso y solo quiere lograr la amistad de las personas. Recién más tarde, cuando descubre que nadie quiere verlo ni hablar con él a causa de su fealdad, intenta vengarse de su creador y del género humano. Lean abajo algunos de los pensamientos del monstruo, que muestran su desinterés por matar y maltratar.

En una de las primeras etapas de su vida, la criatura se oculta en un cobertizo pegado a una casa solitaria. Oculto en ese lugar, día a día el monstruo observa admirado a la familia que vive en la casa, compuesta por un anciano y sus dos hijos: Ágata y Félix. Así lo cuenta él mismo:



"Poco a poco hice otro descubrimiento mucho más importante que el primero. Me di cuenta de que aquellos seres poseían un modo de comunicarse mutuamente sus experiencias y sensaciones por medio de sonidos articulados. Vi que las palabras que utilizaban tenían la virtud de provocar, en aquellos a quienes iban dirigidas, pena o alegría, sonrisas o gestos de tristeza. En verdad se trataba de una ciencia divina que, inmediatamente despertó en mí el deseo de poseerla. Sin embargo, todos mis intentos fueron vanos. En efecto, mis vecinos hablaban demasiado aprisa y las frases pronunciadas no tenían, al parecer, ninguna relación con objetos tangibles, por lo que yo no me encontraba en condiciones de hallar un indicio que me permitiera penetrar su sentido. Logré solamente y a costa de enormes esfuerzos, aprender el nombre de algunas de las cosas que con más frecuencia entraban en sus conversaciones, como ***fuego***, ***leche***, ***pan*** y ***leña***. También aprendí el nombre de mis vecinos. El joven y la muchacha tenían varios, pero el anciano se llamaba solamente ***padre***. La muchacha podía ser ***hermana*** o ***Ágata*** y el joven, ***Félix***, ***hermano*** o ***hijo***. No puedo expresar la alegría que experimenté al descubrir el sentido de tales vocablos y al ser, a mi vez, capaz de pronunciarlos. Había podido, también, oír otras expresiones sin que hubiera logrado averiguar su significado ni desentrañar su utilización; estas eran, por ejemplo: bueno, querido, desgraciado."

Mary Shelley, ***Frankenstein.***

1. Una pregunta a prueba de distracciones: ¿finalmente, el monstruo habrá aprendido a hablar? Justifiquen su respuesta usando el término **narrador**.

2. En el prólogo a la novela, Mary Shelley señala: "Las opiniones de los protagonistas vienen influidas, es lógico, por su carácter particular y por la situación en que se hallan; no han de ser consideradas por lo tanto como las mías propias".

¿Cuál es el temor de la autora? Explíquenlo usando los términos **narrador** y **autor**.

